

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# De la posición del sujeto psicótico y de la posición del analista en un tratamiento posible.

Amendolia, Florencia.

Cita:

Amendolia, Florencia (2021). *De la posición del sujeto psicótico y de la posición del analista en un tratamiento posible. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/642>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/fvv>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DE LA POSICIÓN DEL SUJETO PSICÓTICO Y DE LA POSICIÓN DEL ANALISTA EN UN TRATAMIENTO POSIBLE

Amendolia, Florencia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” Lacan (2011) concluye que, en definitiva, toda esta cuestión nos introduce fundamentalmente a la pregunta por el manejo de la transferencia que se hace necesario en el dispositivo analítico con un sujeto psicótico, en función de la posición de este último como objeto de goce del Otro. De ahí que sea menester pensar en cuál es la posición que conviene al analista, como condición para un tratamiento posible de las psicosis. Intentaré dilucidar esta pregunta a la luz de un caso clínico, ubicando asimismo los impasses de la posición del analista en su tratamiento.

## Palabras clave

Posición del analista - Sujeto psicótico - Transferencia - Tratamiento posible

## ABSTRACT

ABOUT THE POSITION OF THE PSYCHOTIC SUBJECT AND ABOUT THE POSITION OF THE ANALYST IN A POSSIBLE TREATMENT

In the article “On a question preliminary to any possible treatment of psychosis” Lacan (2011) postulates that, in conclusion, this whole question introduces us, fundamentally, to the problem of the management of the transference that is necessary in the psychoanalysis of a psychotic subject, due to their position as an object of enjoyment of the Other. Therefore, it is necessary to think about the position that is convenient to the analyst, as a condition for a possible treatment of psychosis. I will try to elucidate this question in the light of a psychoanalytical treatment of a psychotic subject, locating, also, the impasses of the analyst’s position in it.

## Keywords

Position of the psychoanalyst - Psychotic subject - Transference - Possible treatment

## Psicosis y transferencia

*La psicosis es aquello ante lo cual el analista en ningún caso debe retroceder.*

*Jacques Lacan, 1977.*

Tal como plantea Colette Soler (2007), “En el psicoanálisis, la relación significativa de interpretación condiciona la relación li-

bidinal de objeto (p. 49)”. Si se piensa esto en la relación del sujeto con el Otro de la palabra, en el dispositivo psicoanalítico clásico el vector de la interpretación va del Otro intérprete al sujeto analizante, mientras que el vector del amor de transferencia va del sujeto al Otro.

En la psicosis no se realiza esta condición. En este caso, la libido o bien se repliega sobre el sujeto, poniendo fin a la relación al Otro, o bien la certeza psicótica la supone procediendo del Otro y yendo hacia el sujeto. En este sentido, la estructura de la erotomanía es la misma que la de la persecución: la libido viene del Otro y el sujeto ocupa el lugar del objeto al que se dirige su voluntad de goce. Es en este punto que aparece la inversión de la estructura de la transferencia: quien descifra es el sujeto y el interpretado es el Otro. (Soler, 2007, p. 49)

A la luz de dicha inversión, surge el interrogante que concierne al lugar que le es ofrecido al analista por el sujeto psicótico y cuál es la posición que conviene al primero en un tratamiento posible de las psicosis.

## “Los dos episodios”

Fernando, de 43 años de edad, llega a la consulta derivado por su psiquiatra, con la que se encontraba realizando tratamiento ambulatorio en el dispositivo de Consultorios Externos de un Servicio de Internación, correspondiente a un Hospital Público Monovalente. El motivo de la derivación tuvo que ver con que Fernando comenzó a presentar angustia. Previamente, había transitado dos internaciones. Una, hacía dos años, motivada por un “episodio delirante”, en la que se registraron asimismo antecedentes de consumo de marihuana y cocaína de larga data. Requirió tratamiento ambulatorio posteriormente, el cual interrumpe. Un año después transita otra internación, breve, al presentar “excitación psicomotriz, conductas hetero-agresivas, ideación delirante mística y persecutoria”, que implicaban riesgo cierto e inminente, según lo registrado en la Historia Clínica. Luego de dicha internación realiza tratamientos psiquiátrico y psicológico de manera ambulatoria, a los que abandona.

En la primera entrevista, Fernando manifiesta que no suele hablar mucho. No obstante, refiere: “Tengo angustia”. Al preguntarle si puede contar algo más sobre su angustia, dice: “Floreció ayer, rendí una materia: guitarra. Después de guitarra: angustia, me puse a llorar”. Fernando estudia música en un Instituto de Bellas Artes; hace años que empezó la carrera pero le cuesta sostenerla y avanzar en ella. Prosigue: “Mi vieja falleció el año pasado, me

gustaría mostrarle mis logros y no está”. Al preguntarle si quería comentar qué le había pasado a su mamá, sostiene que falleció de un ACV. “También fumaba mucho”, agrega. “Fueron un montón de cosas en esos meses. Me costó salir adelante”, concluye. Por momentos no se distingue si habla de su madre o de él mismo. Agrega: “Después de que fallece tenía tantas ganas... sigo fumando marihuana, pero con situaciones de mucho estrés; me hace bien, me desahogo un poco”. Al preguntarle si fumaba hacía mucho, responde que desde hacía un par de años y que en algunas oportunidades había probado cocaína.

Con su padre sostiene tener mala relación y agrega que su última internación estuvo motivada por un episodio de agresión con él: “me cagué a trompadas y quise clavarle un palo en el estómago”.

En esta primera entrevista Fernando refiere los motivos de ambas internaciones, aunque de modo bastante confuso. En las siguientes, puede ir desarrollándolos con más claridad, siendo para esto necesarias las preguntas de la profesional.

En su “primer episodio”, el que motiva su primera internación, dice haber presentado “delirio místico”. Al preguntarle a qué se refería con eso, relata: “La gente se comunicaba conmigo; yo leía mensajes cifrados en carteles de la calle... un ente o algo mágico me mandaba mensajes que tenía que interpretar. Si yo encontraba la manera de comunicarme, me iba a salvar. En ese momento, ponía mensajes encriptados en los estados del Messenger. Yo era un ser superior”. “Estaba re pirado”, agrega, riéndose. Al preguntarle si le había pasado algo en ese momento, responde que sí: “(...) había aparecido un chanta, me ofreció muchas cosas... para mí era mucho...”. “¿Cómo mucho?”, se interroga. “Un teatro, me iba a dar el espacio para que yo hiciera lo que quisiera. Arranqué a fumar marihuana casi a la par. Yo estudiaba bellas artes. Ese mismo día quisieron robarle a una piba adolescente. Fue la primera vez que hacía algo por alguien. Yo me les planté con mala cara a los dos que la quisieron robar. Me sentí como útil en una situación así. Después tuve sexo con marihuana, con alguien con quien nos estábamos viendo ocasionalmente.”

En relación a la segunda internación, dice: “Era un enviado que tenía que cumplir con algo, con una misión”. Agrega: “En la Biblia está lo de Jesús y lo del diablo. Mi sobrina era la hija de Jesús, que tenía que cuidar del diablo”. Sostiene que en esta oportunidad no le sucedía que hubiera algo que le hablara, sino que se le “ocurrían” cosas: “me mandaban esto a la cabeza”. Si bien Fernando en ese momento no relaciona su “segundo episodio” con el fallecimiento de su madre, éste coincide temporalmente con dicho acontecimiento y así también se registra en la Historia Clínica: “El episodio de excitación psicomotriz desencadenado con el padre fue a partir del fallecimiento de su madre, sucedido hacía veinte días atrás”. Se consignan asimismo “alucinaciones auditivas”, “escuchando toser a la madre en la caja con cenizas que guardan en la casa familiar”.

Hasta aquí, se infiere el desencadenamiento de la psicosis en

función de la presentación de una coyuntura dramática en la que el sujeto es convocado a responder desde una posición simbólica, sin contar con los significantes que se lo permitirían: para Fernando, quien está formándose como músico y con ciertas dificultades, la posibilidad de que le “den todo” para armar un teatro “era mucho”. Lacan (2011) sostiene:

Para que la psicosis desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, precluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto. Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que alcancen un nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante. (pp. 558-559).

Un-padre es llamado al único lugar en que nunca ha podido advenirle al sujeto. Como consecuencia, éste responde con un “delirio místico”, según las palabras de Fernando, posicionándose como “un ser superior” e interpretando los mensajes del Otro: un “ente mágico” que le manda mensajes y con el que él debe comunicarse. Interpretación que, cabe destacar, se le impone: lee mensajes cifrados en los carteles de la calle y debe interpretar los mensajes de dicho ente. Por primera vez hace “algo por alguien”, ubicándose como “alguien útil”, en coherencia con su posición en el delirio. Se desencadena asimismo una cascada de acciones algo impulsivas, se infiere, también en función de las coordenadas de su posición megalomaniaca: se le “planta” a quienes quisieron robarle a la adolescente y tiene sexo con alguien con quien estaba empezado a verse. Comienza también a consumir marihuana, tal vez, en busca de cierto apaciguamiento.

En referencia al “segundo episodio”, relacionado al fallecimiento de su madre, se destaca que el duelo es un trabajo esencialmente simbólico que requiere de un gran gasto de energía psíquica, en tanto consiste en el desasimiento, pieza por pieza, de la libido ligada, en este caso, al objeto que ya no está. En este punto, se infiere que, con la muerte de su madre, a Fernando se le abre un agujero real que no puede ser bordeado con el entramado simbólico que sería necesario para dicho trabajo de duelo. Nos preguntamos asimismo, por la función de la madre para Fernando, en tanto posterior a su muerte él queda, por un lado, sin un Otro al que dirigirse como referencia, en el que alojarse y al que “mostrarle sus logros” y por otro, como dirá más adelante, literalmente se “desorganiza”. Se infiere que la madre de Fernando funcionaba como punto de capitón, en el sentido del “amarre”, “anclándolo” en los distintos aspectos de su vida. En esta coyuntura, Fernando responde una vez más con un “delirio místico”, megalomaniaco, en el que él es “un enviado” que, como su madre lo hacía con él, tiene la “misión” de cuidar a su sobrina del diablo.

En ambos casos, el delirio funciona de modo restitutivo ante el agujero en lo real que se abre como consecuencia de las coyunturas dramáticas referidas, en las que el sujeto se ve llamado

a responder con aquello de lo que no dispone: el Significante Nombre-del-Padre. Reiteramos: Un-padre es llamado al único lugar en que nunca ha podido advenirle al sujeto.

En este momento, la profesional se posiciona como “secretario del alienado” o “testigo”: un “otro Otro” que escucha y toma nota; que comprende aunque no sabe; que no goza y tampoco toma la iniciativa. Sostengo que esta última es la posición que conviene al analista en la psicosis como condición para un tratamiento posible, al localizar el saber del lado del sujeto, sin cuestionarlo; ofreciendo, a la vez, un lugar en el que éste pueda alojar su testimonio. En tanto la analista no sabe, una primera línea de intervención es la dirección de preguntas a Fernando, lo que le permite, por fuera de todo cuestionamiento o confrontación, localizar las coordenadas subjetivas y lógicas del desencadenamiento de la psicosis y de sus momentos de desestabilización, como de ciertas interpretaciones o acciones.

### Apuesta a la singularidad

En las entrevistas siguientes Fernando manifiesta haber retomado Bellas Artes. Dice no estar seguro de lo que le gusta. Si bien quiere y le gusta estudiar, esto a su vez le cuesta, porque le resulta difícil concentrarse y se distrae: “Hago fuerza para seguir una conversación”, dice. Al preguntarle desde cuándo le pasa esto, refiere que desde siempre, aunque le pasa más cuando la temática no le gusta.

Le sigue “agarrando angustia” por momentos, por la muerte de su madre. Dice que todavía no la afrontó: “Tuve mucha negación al principio e internado, estuve mucho más sensible”. Al preguntarle cómo se siente ahora, dice pensar en ella, preguntarse qué pasaría si estuviera viva, lo cual empezó a pasarle desde que rindió guitarra. Seguidamente, refiere “ser un quilombo”, “un desastre”. Sigue: “Siempre mucha fiaca; siempre hice lo que quise... ya no se puede... no me da el cuero, no hay plata, cuerpo ni amigos. No quiero seguir en el boludeo...”. Lloró. “Todo se me junta, siempre la que me respaldaba y bancaba en mis locuras era mi vieja... ahora no tengo a nadie...”. Se le dice que lo que tal vez lo angustie es esta falta del respaldo de la madre en distintos aspectos, lo que quizás pueda trabajarse en el tratamiento.

En las siguientes entrevistas manifiesta no estar “teniendo angustia”, “no pensar mucho en eso”: “Lo hablo acá”, enuncia.

Continúa con Bellas Artes. Dice ser “sociable”, le gusta conocer gente y allí puede hacerlo.

Manifiesta necesitar organizarse. Se pregunta de qué trabajar. Se debate entre hacer trabajos de mantenimiento, cortar pasto o realizar ventas telefónicas. Le propongo ir de a poco con estas alternativas, pensando en cada una. Luego de recorrer opciones, sostiene que le gusta hacer jardines y que eso sabe hacerlo bien. Se destaca esto último, de hacer lo que le gusta y que sabe hacer bien.

Más adelante, comenta haber encontrado un método para estudiar música, “que no va tanto con interpretar el sentido de las

melodías”, sino que “se orienta al ritmo y al sonido”, siendo esto lo que le interesa. Se imagina como “sonidista”, más que como “profesor de guitarra”. Se indaga cómo es este interés que tiene por el sonido.

Se acerca su cumpleaños, fecha en la que su mamá le preparaba asado al horno. Pero ella ya no está. Enuncia: “Quiero el asado al horno de mi mamá”, siendo eso “lo único que le pedía”. Ahora se lo pide a un amigo. Remarco la importancia de esto último, es decir, de poder con contar con otro Otro. Con él, la pareja de este amigo y su mamá pasaba sus cumpleaños. Esto le permite manifestar que “no se halla” en su casa: allí no le dan ganas de nada. Vive con su papá, con quien discute permanentemente, y con uno de sus sobrinos, quien padece una enfermedad crónica y de quien Fernando se ocupa. Sostiene que le dan más ganas de tocar la guitarra de noche porque de día en la casa siempre hay alguien. Comenta su idea de mudarse a otra casa de la familia. Esto se trabaja en las entrevistas, pensando en cuáles serían las condiciones de posibilidad. En una de las siguientes, manifiesta sentirse más tranquilo al haber comenzado a pasar más tiempo en esa casa, decidiendo, de todos modos, continuar ocupándose de su sobrino.

Empieza a desplegar lo difícil que le resulta la relación con las mujeres. Por un lado, se enamora “muy fácil” de ellas. Por otro, le cuesta reconocer cuando hay “buena onda”. Sin la certeza de que la mujer gusta de él, no avanza, quedándose “eternamente” en relaciones de amistad. De lo contrario, suele ser muy directo o hacer chistes, lo que lo hacen quedar en una posición añiñada. Se señala, entonces, que estas dos alternativas no estarían siendo funcionales.

Retomando las conceptualizaciones de Colette Soler (2007) en relación a la posición del analista, se circunscribe que la correspondiente al testigo “no transforma al sujeto” (p. 50), siendo la interpretación lo que puede modificarlo. Pero ésta proviene del sujeto psicótico, tal como se evidencia en Fernando. Del analista se espera una maniobra, a la que la autora llama “orientación del goce” (p.10), ubicando dos vertientes en que ésta puede realizarse: una limitativa, que intenta hacer de prótesis de la prohibición faltante y otra, “positiva” (p. 10), que sostiene y apuntala la propia posición del sujeto.

En cuanto a la primera, la analista interviene intentando promover cierta localización de lo que Fernando llama su “angustia”, proponiendo que aquello que lo angustia sea un tema que pueda trabajarse en las entrevistas. Esto produce un efecto de apaciguamiento en él: “No pienso tanto en eso: lo hablo acá”. En consecuencia, puede estar más tranquilo en el día a día y a su vez, comenzar a desplegar ciertas preguntas e inquietudes que hacen a sus intereses, tanto en el estudio como en el aspecto laboral, pero también en el familiar y respecto de las mujeres. Esto lleva a pensar en el segundo tipo de maniobra mencionada. Fernando refiere haber sido siempre “un quilombo”, “un desastre”, lo que su madre pareciera que sostenía, pero de cierto modo también ordenaba. Ante su ausencia, aparece en Fer-

nando la necesidad de organizarse. En coherencia, la analista interviene sosteniendo las opciones que él va proponiendo en dichos ejes, en función de sus posibilidades, gustos, intereses y ganas, como también, puntuando aquello que no le funciona, con el objetivo de ir acompañando el trabajo de construcción del sujeto, de “soluciones” singulares en dichos aspectos, que contemplan “su manera”.

### **Eroticomanía**

Fernando comienza a ausentarse con más frecuencia. En una de las entrevistas dice que le está costando todo, lo que incluye concurrir al tratamiento, acentuándose esto desde la última internación. “Tengo miedo a equivocarme, a que me salgan mal las cosas, a verme mal. No tengo el respaldo de mi vieja”, concluye, agregando que, a veces, si a él no le salían las cosas, algunas las hacía ella por él. Se le dice que las entrevistas pueden tener la función de ir pensando en cómo hacer con estas cosas que le cuestan, tratando de encontrar su propia manera, para lo cual se renovaba la oferta del tratamiento y el acompañamiento de la profesional.

En los días siguientes, Fernando deja un mensaje en el teléfono de la profesional, diciendo que había estado muy desbordado en los días anteriores por la ausencia de su madre, de lo que “conversáramos” en la próxima entrevista. “Me entendiste con sólo mirarme”, agrega sobre el final. Al otro día deja otro mensaje, también dirigido a la profesional, pidiendo que ésta consiga el teléfono de su padre, para que él pueda ayudarlo: “Se están complotando en mi contra para que no pueda ir al hospital”. Y enuncia, finalmente: “Ya entendí todo,,. Te amo... Sos mi ángel, mi guía...”.

Lacan (2007) plantea que el sujeto psicótico empieza a delirar cuando el Otro toma la iniciativa (p. 275). La posición del sujeto psicótico respecto del Otro es la de ser el objeto de su goce. En el espacio de control se produce la lectura según la cual la oferta de parte de la analista de renovar la apuesta por el tratamiento, como de su acompañamiento, puede haber propiciado que ésta quede ubicada en el lugar del Otro que toma la iniciativa: “me entendiste con sólo mirarme”. Este enunciado da cuenta de que, tal como sucede en la erotomanía como variedad de la paranoia, el Otro se impone como lugar de emisión de libido, siendo el sujeto el de la certeza, al que se le impone, en este caso, la interpretación. La analista queda ubicada, así, como “guía” o “ángel”, formando parte del delirio en el lugar del Otro, tal como, en su “primer episodio”, “el ente” que podía salvarlo. Si bien posteriormente pudo verificarse que Fernando, para ese momento, había dejado de tomar su medicación y también había retomado el consumo de sustancias, sostenemos que esta desestabilización del sujeto no habría sido independiente de la intervención (fallida) de la analista. Es en este punto que se destaca la instancia de control como aquella que permite trabajar sobre la posición del analista. Al respecto, Colette Soler (1988) sostiene que la verdadera apuesta de toda demanda de control es asegurar que hay psicoanalista (p.104). Efectivamente, en

dicha instancia se circunscribe que la condición de posibilidad para el tratamiento radica en que la analista se posicione desde un lugar habitable, tanto para ésta como para el sujeto. Posición similar a la que se verifica en el primer tramo de entrevistas; es decir, como testigo o secretario del alienado, con las maniobras de límite al goce ubicadas, pero con el cuidado de que éstas no sean realizadas desde una posición que resulte directiva o demandante para el sujeto.

### **Síntesis y conclusiones**

El presente trabajo ha propuesto una breve revisión en relación a las coordenadas de la posición del sujeto psicótico, en particular del paranoico, como aquel sujeto que, verificándose el retorno del goce en el lugar del Otro, queda ubicado como objeto a ser gozado por éste.

Dicha posición condiciona la estructura de la transferencia, en la que se evidencia una disposición estructural a que la libido provenga del Otro y se dirija al sujeto.

En función de tal estructura de la transferencia, la posición del analista que se constituye como condición de posibilidad en el tratamiento de las psicosis es la de “testigo” o “secretario del alienado”, funcionando como un “otro Otro”, que no sabe y no goza, abriéndose así un lugar para que el sujeto aloje su testimonio. No obstante, según C. Soler (1988), esta posición no transforma al sujeto, por lo cual del analista se espera una maniobra. Dichas maniobras van en la línea del límite al goce, haciendo lugar y sosteniendo, a su vez, la posición del sujeto psicótico en sus elecciones y decisiones. Es decir, apostando a su singularidad.

Se ha ubicado que la posición del analista puede sufrir impases y cómo esto puede contribuir a desencadenar el delirio en el sujeto, quedando el analista ubicado en el lugar del Otro que toma la iniciativa.

Finalmente, se ha circunscripto la función del control como aquella que permite verificar la estrategia y la posición del analista en la transferencia y así extraer la lógica de la cura, en aras de posibilitarla.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Freud, S. (2007). Duelo y melancolía. En S. Freud, *Obras Completas, Vol. XIV* (pp. 236-255). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1977). *Apertura de la sección clínica de Vincennes*. Conferencia no publicada.
- Lacan, J. (2007). *Las psicosis. El Seminario, Libro 3*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2011). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. En J. Lacan, *Escritos dos* (pp. 509-557). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Soler, C. (1988). *Finales de análisis*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Soler, C. (2004). *El inconsciente a cielo abierto de las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: JVE.
- Soler, C. (2007). *Estudios sobre las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.